

ANA LUISA JACINTO

YO YA ESTOY MUERTA

Adel^{Editores}


Colección *La estirpe alada* / 1

*Para Angelina, mi abuela,
por la calidez de su sonrisa
y sus amorosas manos.*

*Soy inquieta y áspera y desesperanzada.
Aunque amor dentro de mí, eso sí lo tengo.
Pero no sé usar ese amor.
A veces me araña como si fuese una garra.*

CLARICE LISPECTOR

PRIMERA PARTE

UNO

[Respira. Exhala.]

Aquí está el final, aquí está el inicio:

Ella se deshace mientras observa a su hijo en sus brazos.

Ser madre debería ser el momento más significativo en la vida de cualquier mujer, pero ella sólo se siente más dañada con cada segundo que pasa.

No ha sido buena, no merece el milagro de la vida.

Tomó muy malas decisiones, se aferró al insomnio y fumó un cigarro tras otro sin pensar demasiado en el bebé que se atrincheraba en sus entrañas. Ella y su hijo fueron dos desconocidos desde el principio, a pesar de lo mucho que rezó para que el amor le creciera como hiedra en el cuerpo y un día despertase dispuesta a comenzar de cero, a olvidar todo. A olvidarse.

Pidió:

No sé nada de la vida excepto que te necesito. Estoy dispuesta a soportar que me duelas, que me rompas, que me desangres. Toma todo lo que soy. Destrózalo, escúpelo, a mí ya no me sirve para nada.

Tú.

Hijo mío.

Estás hecho de mí y eso debería ser suficiente.

Pero nada funcionó.

Se levantó un día y ya no supo cómo se llamaba.

Qué le gustaba o qué detestaba.

Dos

Su calvario comenzó un día de abril. Desde ese momento ha sido incapaz de descansar. No duerme bien, no vive bien. El dolor la abruma hasta el punto en el que a veces siente que no puede respirar.

Está segura de que si muriese, de que si lo que fuera que aún persiste en ella se fuese, se volvería sólo un eco del dolor. Alma en pena dispuesta a cargar la penitencia de no haber hecho lo necesario; su historia se usaría para espantar a los niños.

La llorona, la malnacida, la desgraciada. Muriendo la vida.
Vida muerta.

Sus recuerdos siguen atormentándola. Ella es sus recuerdos.

Está hecha de las personas que amó y que la amaron de regreso, pero no lo suficiente, no en los momentos más importantes. No para siempre.

[¿O fuiste tú quien no supo amarlos?]

El amor que le tuvieron se llenó de esquivas que le hicieron sangrar los dedos. Intentó aferrarse al menos al principio, anheló ser todo lo que ellos deseaban que fuera.

Más callada. Menos callada. Más alegre. Menos ruidosa...

Pero al final todo fue inútil.

TRES

Su error es no poder olvidar.

Tiene otra vida atrapada en la garganta. No hay espacio para absolutamente nada más, ni siquiera para el bebé que ahora descansa al lado de ella.

Está vaciada.

Cáscara seca abandonada al sol y a los gusanos.

Amar, piensa mientras el dolor la atraganta, también puede ser un acto completamente egoísta.

[Dime, niño querido:

¿La amarás más que a nadie? ¿Será el centro
de tu universo?]

No sabe ser humana. No sabe ser madre.

Se ríe. No puede hacer otra cosa.

[No sabes hacer otra cosa.]

Se ríe.

A veces el inicio de una vida no significa *ahora eres mi mundo,*
haré todo por ti, te quiero tanto

que duele.

Respira. Exhala.

Si huyó, si se alejó embarazada y rabiosa fue porque quiso creer que cargar con la responsabilidad de otro ser humano daría algún sentido a su existencia.

Que ser madre tendría que significar algo. Que volvería a nacer.

Que amaría hasta doler o desangrar.

Pero ahora se da cuenta de lo ingenua que fue.

Observa a su hijo y sabe en sus huesos, en lo profundo de su ser, que no lo ama, que ni siquiera lo quiere.

El amor debería curar y perdonar todo.

Tú serás mi razón de vivir.

Pero... ¿cómo puede su razón de vivir lucir así?